

10

Codificación selectiva

Definición de términos

Codificación selectiva: proceso de integrar y refinar la teoría.

Saturación teórica: punto en la construcción de la categoría en el cual ya no emergen propiedades, dimensiones, o relaciones nuevas durante el análisis.

Rango de variabilidad: el grado hasta el cual varía un concepto en cuanto a las dimensiones de sus propiedades: esta *variación* se integra a la teoría por medio de un muestreo que busca la diversidad y los rangos de las propiedades.

En la codificación abierta, el analista se preocupa por generar categorías y sus propiedades, y luego busca determinar cómo varían en su rango dimensional. En la codificación axial, las categorías se construyen de manera sistemática y se ligan a las subcategorías. No obstante, sólo cuando las categorías principales se integran finalmente para formar un esquema teórico mayor, los hallazgos de la investigación adquieren la forma de *teoría*. La codificación selectiva es el proceso de integrar y refinar las categorías. El presente capítulo describe tales procesos.

Integración

Los datos se vuelven teoría

Ver cómo va emergiendo una teoría es un proceso fascinante, pero que no ocurre de la noche a la mañana (aunque uno pueda haber tenido un *insight*). No emerge de la página como por arte de magia; es un proceso que va dándose con el tiempo. Uno podría decir que comienza con el primer análisis que se hace y no termina hasta la escritura final. Al igual que en todas las fases del análisis, la integración es una interacción entre el analista y los datos. A tal interacción se trae la *Gestalt* analítica, que incluye no sólo quién es el analista sino también la evolución del pensamiento que ocurre con el tiempo gracias a la inmersión en los datos y el cuerpo acumulado de hallazgos que hemos registrado en memorandos y diagramas. Aunque las claves de la forma como se ligan los conceptos se pueden encontrar en los datos, sólo cuando el analista **reconoce** las relaciones como tales, éstas emergen. Además, siempre que hay un reconocimiento existe algún grado de interpretación y selectividad. Pero, más que todo, la integración es un trabajo arduo. Tal como Paul Atkinson, coautor de un excelente libro sobre investigación de campo (Hammersley y Atkinson, 1983), me escribió en una comunicación personal:

Este aspecto —integrarlo todo— es uno de los más difíciles de todos, ¿no te parece? Una cosa es lograrlo verdaderamente y otra la dificultad de inyectar la mezcla correcta de: a) fe en que puede lograrse, en que se logrará y será reconocido; b) que se logrará trabajando, no por inspiración romántica; c) que su solución no es como la de un acertijo o problema matemático sino que tiene que construirse; d) que no se puede consolidar todo en una sola versión; y e) que cualquier proyecto podría configurarse de diferentes maneras.

El presente capítulo muestra diferentes técnicas analíticas, diseñadas para facilitar la integración. Las técnicas son especialmente útiles cuando el analista está perplejo, sintiendo que los datos están empezando a "cuajar" pero inseguro de cómo explicar estas sensaciones intuitivas. También plantea procedimientos para refinar la teoría una vez el analista se ha comprometido con un esquema teórico.

Puntos importantes

Al leer este capítulo es preciso tener en mente algunas ideas importantes. Tal como se dijo antes, los conceptos que llegan a la posición de categoría son abstracciones y representan, no la historia de un individuo o grupo, sino las historias de muchas personas o grupos reducidas a términos altamente conceptuales y representadas por ellos. Aunque dejan de ser datos específicos de individuos, grupos u organizaciones, las categorías se derivan comparando los datos de cada caso; por tanto, en un sentido general, deben ser relacionadas con, y aplicables a, todos los casos del estudio. Son los detalles incluidos en cada categoría y subcategoría, por medio de la especificación de propiedades y dimensiones, los que descubren las diferencias de los casos y las variaciones dentro de una categoría.

Segundo, si construir una teoría es el objetivo del proyecto de investigación, entonces los hallazgos *deben* presentarse como un conjunto de conceptos interrelacionados, no sólo como una lista de temas. Las afirmaciones que expresan relaciones, como los conceptos, se extraen, como abstracciones, de los datos. Sin embargo, como son interpretaciones abstractas y no detalles descriptivos de cada caso (datos crudos), el analista los "construye" (como los conceptos) a partir de los datos. **Por "construir" queremos decir que el analista reduce datos de muchos casos a conceptos y los convierte en conjuntos de afirmaciones de relación que pueden usarse para explicar, en un sentido general, lo que ocurre;** raramente estos conceptos o afirmaciones son palabras exactas de un entrevistado o de un caso, aunque podrían serlo (por ejemplo, los códigos *in vivo*). Por lo general representan la opinión de muchos.

Tercero, hay más de una manera de formular oraciones que expresen relaciones. En nuestras publicaciones no se presentan como hipótesis o proposiciones explícitas sino que tienden a estar entretrejidas de manera inocua en la narrativa, tal como se demuestra en el memorando integrador del consumo de drogas en los adolescentes que mostramos a continuación. Sin embargo, no hay una razón por la cual uno no pueda ser más específico y hacer uso de oraciones **explicativas** tales como "bajo estas condiciones", "entonces" y "cuan-

do ocurre este conjunto de acontecimientos". Se trata de un asunto estilístico, en buena medida resultado de la perspectiva teórica y de la disciplina para la cual escribe el investigador. No hay *sólo una manera correcta* de expresar las relaciones. El elemento esencial es que se interrelacionen las categorías para formar un esquema teórico más amplio.

Descubrir la categoría central

El primer paso para la integración es determinar una categoría central. La categoría central, algunas veces llamada categoría medular, representa el tema principal de la investigación. Aunque la categoría central va evolucionando a partir de la investigación, también es una abstracción. En un sentido **exagerado** consiste en todos los productos del análisis, condensados en unas cuantas palabras que parecen explicarnos "de qué trata esta investigación". Por ejemplo, volviendo a nuestro estudio hipotético del uso de las drogas por parte de los adolescentes, podemos conceptualizar la esencia de esa investigación como: "La droga y los adolescentes: fase de experimentación". Esta explicación es *nuestra* interpretación sobre el tema de la investigación y, de cuáles parecen ser los asuntos o problemas más notorios de los participantes. Otro investigador, que proviniera de una orientación teórica diferente y cuya investigación estuviera guiada por otra pregunta, podría llegar a una interpretación totalmente diferente. Sin embargo, una vez el analista explica en detalle cómo llegó a tal conceptualización, otros investigadores, independientemente de su perspectiva, deberían poder seguir el camino de la lógica del analista y estar de acuerdo con que la suya es una explicación valedera.

Criterios para escoger una categoría central

Una categoría central tiene poder analítico. Lo que le otorga tal poder es la capacidad de reunir las categorías para formar un todo explicativo. Además, una categoría central debe poder dar cuenta de una considerable variación dentro de las categorías.

Una categoría central puede evolucionar a partir de la lista de categorías existentes o un investigador puede estudiar las categorías y determinar que, aunque cada una cuenta parte de la historia, ninguna la capta por completo y por tanto se necesita otro término o frase más abstractos, una idea conceptual bajo la cual se puedan agrupar todas las otras. Strauss (1987) proporcionó una lista de criterios que se pueden aplicar a una categoría para determinar si califica como central:

-
1. Tiene que ser central; o sea, que todas las otras categorías principales se puedan relacionar con ella.
 2. Debe aparecer con frecuencia en los datos. Ello significa que en todos, o en casi todos los casos haya indicadores que apunten a tal concepto.
 3. La explicación que se desarrolla a partir de relacionar las categorías es lógica y consistente, y los datos no son forzados.
 4. El nombre o la frase usados para describir la categoría central deben ser lo bastante abstractos para que puedan usarse para hacer investigación en otras áreas sustantivas, que lleven al desarrollo de una teoría más general.
 5. A medida que el concepto se refina analíticamente por medio de su integración a otros conceptos, la teoría crece en profundidad y poder explicativo.
 6. El concepto puede explicar las variaciones así como el asunto central al que apuntan los datos; o sea, cuando varían las condiciones, la explicación se mantiene, aunque la manera como se expresa un fenómeno puede variar algo. También debería uno poder explicar los casos contradictorios o alternativos en términos de la idea central (p. 36).
-

Escoger entre dos o más posibilidades

Los analistas identifican a veces en los datos lo que podrían ser dos temas centrales o dos ideas. Nuestra sugerencia, especialmente para los analistas principiantes, es que escojan una idea como categoría central, y luego relacionen la otra categoría (o categorías) con tal idea central. Por ejemplo, aunque la palabra "cuerpo" surgió como concepto pertinente en nuestro estudio de los pacientes con enfermedades cróni-

cas y sus cónyuges, nos centramos en el trabajo del manejo de la dolencia por parte de las parejas. Después fue cuando adoptamos el concepto de "cuerpo" y, por medio del análisis de otros datos, desarrollamos nuestras ideas para formar un esquema teórico sobre el cuerpo.

La dificultad de decidirse por una categoría central

Algunas veces los estudiantes, en especial los que están en campos de la práctica clínica, se dejan enredar por los detalles descriptivos de un estudio, o están tan inundados de datos que son incapaces de obtener la distancia necesaria para comprometerse con una idea central. Para ellos, toda idea que aparezca en los datos tiene igual importancia. Leer los memorandos no les ayuda y la persona sólo se confunde más con tanta información contenida en ellos. Cuando esto sucede es hora de consultar con un profesor, colega, o cualquier otra persona conocedora que esté dispuesta a sentarse con el analista y a ayudarlo con una lluvia de ideas. A veces los estudiantes son inseguros y lo único que necesitan es reafirmar que están en la senda correcta. Otras veces, necesitan ayuda para distanciarse de los detalles de los datos. La "persona de afuera" puede formular una serie de preguntas dirigidas que fuerzan al analista a replicar con comentarios abstractos pero directos. El solo hecho de que alguien escuche, a menudo ayuda al analista a ganar distancia.

Técnicas para ayudar a la integración

Existen diversas técnicas que se pueden usar para facilitar la identificación de la categoría central y la integración de los conceptos, entre las cuales se encuentran: escribir el argumento de la historia, usar diagramas y revisar y clasificar los memorandos a mano o por medio de un programa de computadores (si se está usando uno).

Escribir el argumento de la historia

Cuando el investigador comienza a pensar sobre la integración, ya ha estado inmerso en los datos durante algún tiempo y por lo gene-

ral tiene una sensación "visceral" acerca de lo que tratará la investigación, aunque pueda tener dificultades en articular cuál sea ésta. Una manera para superar este *impase* es sentarse a escribir unas pocas frases descriptivas sobre "lo que aparentemente ocurre aquí". Puede empezar dos, tres o hasta más veces antes de ser capaz de articular los pensamientos de una manera concisa. Pero tarde o temprano emerge una historia. A menudo, volver a los datos crudos y releer varias entrevistas u observaciones ayuda a estimular el pensamiento. Esto tiende a funcionar **si uno los lee, no buscando un sentido detallado sino general**, deteniéndose y haciéndose las siguientes preguntas: ¿Cuál es el asunto o problema principal con el que parecen estar luchando estas personas? ¿Qué resuena una y otra vez? ¿Qué es lo que se percibe aunque no se esté diciendo de manera directa? Para entender una historia descriptiva y cómo puede verse, consideremos el siguiente ejemplo. La historia emerge de un estudio hipotético sobre el uso de las drogas en los adolescentes.

Memorando: Identificar la historia. Este estudio consistió en 100 entrevistas a adultos jóvenes entre veinte y treinta años que usaron drogas durante sus años de adolescentes. Nos interesaba descubrir por qué cuando eran adolescentes consumían drogas y cómo percibían o describían la experiencia ahora que ya había pasado su adolescencia. En una mirada retrospectiva con más distancia, estas personas pueden presentarnos su historia con más introspección de la que tendrían si hubieran sido efectivamente interrogados durante su adolescencia. El hecho de que miren hacia atrás y hablen ahora con una perspectiva "actual" es, quizás, la razón de que aparezca la siguiente historia:

Historia descriptiva: Lo que nos impresiona una y otra vez sobre estas entrevistas es que, aunque muchos adolescentes consumen drogas, muy pocos acaban volviéndose drogadictos. Parece ser un tipo de experimentación de adolescente, una fase del desarrollo de su vida que marca el paso de la niñez a la adolescencia y luego de la adolescencia a la edad adulta. Estos muchachos aprenden sobre drogas y sobre sí mismos, logran la aprobación del grupo y retan la autoridad adulta por medio del consumo de drogas. Se trata de un comportamiento muy específico que los aleja de la familia pero que, al mismo tiempo, los hace ser miembros del grupo de adolescentes. Experimentan con drogas para descubrir por sí mismos cómo son éstas y aprenden que pueden controlar su propio comportamiento mientras consumen alguna droga. Luego, cuando pasan a desempeñar papeles más

adultos, descubren que ya no tienen ningún deseo de seguir usando las drogas, o si lo hacen, es por razones de recreación. Era cosa de adolescentes, que ya no les interesa. El consumo de droga de los adolescentes, la mayoría de las veces, es parte de una fase de transición — una época en que se pasa de ser niño a adulto—, marcada por la posibilidad de experimentar muchos tipos de comportamientos, uno de los cuales es el uso de drogas. La mayor parte se limitan al consumo en fiestas.

El paso de la descripción a la conceptualización

Una vez el analista ha captado la esencia de la investigación, está listo para darle a esa idea central un nombre y para relacionar otros conceptos con éste. Si ninguna categoría existente parece captar completamente la substancia, entonces debe usarse un concepto más amplio. Como teníamos en nuestros memorandos un hilo conductor sobre la naturaleza experimental del uso de la droga en los adolescentes pero ningún nombre para eso, tuvimos que encontrar un concepto que captara la esencia de tal proceso y resolvimos conceptualizar nuestra idea central como "uso de drogas en los adolescentes: un rito de iniciación". Para nosotros, esto indica que el uso de la droga era casi siempre limitado y experimental, y servía como un proceso que señalaba la transición de la adolescencia a la edad adulta. Por supuesto, esta idea central debe encajar con los datos, de modo que el próximo paso es volver a escribir la historia pero en este momento usando las categorías existentes. Empleando los conceptos también construimos los *vínculos* entre ellos. El siguiente es un ejemplo de un memorando que tiene el *argumento de la historia*, o sea, que cuenta la historia usando conceptos y sus vínculos. Observemos las oraciones por medio de las cuales se conectan los conceptos y su semejanza con las características del paradigma introducido en el capítulo sobre codificación axial (capítulo 9). Aunque no necesariamente escritas como "estas condiciones se asocian con este fenómeno o proceso" o "esta acción lleva a tal resultado", las relaciones de ese tipo están implícitas. Debe tenerse en cuenta que las relaciones no se escriben a la manera de causa y efectos. Los caminos de las asociaciones son más circunvalares que directos, y hay muchas variables que inter-

vienen en el cuadro analítico e influyen en el sendero de la acción (tipo de consumidor en que uno se convierte). Un memo-guión de la historia podría parecerse a esto:

Memo-guión sobre el argumento de la historia. Aunque muchos adolescentes prueban las drogas, pocos se vuelven adictos. La mayor parte de los que entrevistamos consumieron drogas durante un tiempo limitado y en cantidades limitadas, y luego, cuando pasó la novelería, dejaron de consumirlas. Para ellos, parecía más un período transicional durante los años adolescentes en los que se experimenta con diferentes comportamientos, a veces "riesgosos", que luego desecharon cuando el comportamiento ya no les interesaba o dejaba de servir a sus propósitos. Éste era un paso importante en su desarrollo, pues les permitía *retar la autoridad y tomar el control* de los acontecimientos en su vida durante una época en la que trataban de definir "quiénes eran" como seres independientes de sus padres, pero muy necesitados del apoyo y aceptación del grupo de amigos porque no estaban listos todavía para figurar como adultos. Usaban drogas como una manera de experimentar o como un ritual propio de esa época de la vida. O sea, solían comenzar la experimentación con drogas en una fiesta o con amigos, lo que indica la naturaleza de interacción social (excepto para aquellos que ya se volvieron adictos). Al consumir drogas, los adolescentes mostraban **solidaridad** con el grupo y una **disposición a desafiar** la autoridad. El uso de la droga les proporcionaba una manera de **conseguir** aceptación y, en la mayor parte, era una experiencia **placentera**.

Mirando en retrospectiva, ahora, como adultos jóvenes, pueden decir que también demostraron su **capacidad** para tomar decisiones y **medidas** para evadir los riesgos. Perciben que **crecieron** emocionalmente con la experiencia. Las condiciones que los llevaban a usar las drogas eran que el *acceso era fácil*, había *presión del grupo* para usar-las y conseguían ser *aceptados por el grupo* al hacerlo. La mayor parte **no** usaban drogas para **escapar** de las realidades de la vida, para **alejarse** del dolor físico o psicológico, para sentirse **mejor o envalentonarse**, los que llegarían a ser drogadictos dieron estas razones más a menudo. La cantidad y el tipo de droga que estos adolescentes consumían eran variables. Al agruparlos según sus dimensiones, surgieron cuatro tipos o patrones de consumidores: los *no consumidores*, los *experimentadores limitados*, los *consumidores recreacionales* y los **drogadictos**. Para cada tipo de usuario, la iniciación era diferente. Una condición crítica que determinaba el tipo de usuario y la naturaleza del caso, era la experiencia de tomar la droga, que conceptualizamos como "trabar-

se". "Trabarse" creaba el contexto a partir del cual emergían los diferentes tipos de usuarios. Era el "rito" que marcaba su iniciación, como que los dejaba entrar en el grupo y determinaba el resultado. Un adolescente tomaba o no tomaba drogas, se *trababa* o no se *trababa*. Los que se *trababan* lo hacían en diversos grados, con resultados y frecuencias variadas. La manera como una persona experimentaba "la traba" influía sobre si continuaba usando las drogas y hasta qué punto. Trabarse es un proceso aprendido. Una de sus propiedades es el grado de control que se tiene sobre el comportamiento. *El control sobre el comportamiento* es una propiedad y, al mismo tiempo, una subcategoría de *trabarse*. Trabarse y mantener control del comportamiento varían según el **tipo** de droga ingerida, la **frecuencia** con que se usa, las experiencias **previas**, las motivaciones **personales**, las **percepciones** de lo que la droga parece hacerle a esa persona, la **cantidad ingerida**, etc. Trabarse se veía como una *experiencia negativa o positiva*. Pero aun cuando *trabarse* se experimentaba como algo negativo, algunas personas continuaban haciéndolo porque no eran capaces de decir "no", querían ser como los demás, sentían que éste era solamente un mal viaje, o se volvían física y psicológicamente dependientes de la droga. Las consecuencias a largo plazo tienen que ver con mirar hacia atrás y percibir que ésta era una simple fase en sus vidas, comportamiento importante entonces pero que ya habían superado. Nunca se volvieron física o psicológicamente adictos. Los que expresaban que ésta era una fase del crecimiento planteaban que se sentían así porque habían aprendido que lograban *controlar el comportamiento, minimizar los riesgos con un comportamiento cauteloso, y aprender por sí mismos lo que eran las drogas y lo que era una traba*. Se trataba de un comportamiento riesgoso pero la mayor parte de los adolescentes no se volvieron adictos. A los medios de acción/interacción a través de los cuales aprendían los adolescentes sobre drogas, los tipos de drogas, dónde comprarlas, cómo usarlas y sus peligros, y por medio de los cuales compartían la experiencia de las drogas con sus amigos se los denominó "*hablar de las drogas*". Esta conversación era una parte muy importante del "rito de iniciación". Sin embargo, hablar sobre las drogas no ocurría sólo entre los adolescentes pues también había conversaciones sobre las drogas por parte de las figuras de autoridad. Hablar sobre las drogas podía adoptar muchas formas. Podía ser un acto *informativo, negativo, de presión o de jactancia*.

Para los que no las usaban, no sucumbir a la presión del grupo, ser capaz de decirle "no" a las drogas, y no querer experimentar ni siquiera en una base limitada era lo que marcaba el rito de iniciación. El "no" ceremonial era prueba de que podían soportar la presión del

grupo y ser aceptados sin tomar drogas. Para ellos la no experimentación y no trabarse eran tanto un rito de iniciación como lo era trabarse para los que sí experimentaban con las drogas. Para los que se volvieron "drogadictos", la experimentación temprana con las drogas era un rito de iniciación, pero de iniciación a la adicción (aunque no siempre irreversible). Para los "experimentadores limitados", tomar droga y trabarse era parte de un rito o marcador ceremonial que servía a un propósito específico durante un periodo transicional de la vida. Para aquellos que siguieron hasta convertirse en "consumidores recreativos", tomar la droga era una iniciación a un proceso social placentero que continuaban más tarde en la vida pero sólo ocasionalmente y que no interfería con la vida diaria.

Aunque quizás puede haber una explicación mejor, nuestra conceptualización de lo que sucede (es decir, el uso de drogas por parte de los adolescentes como rito de iniciación) parece encajar con los datos y ofrece una interpretación de aquello sobre lo que trataba nuestra investigación. Las otras categorías encajan lógicamente con nuestra categoría principal. La conceptualización también da una explicación para nuestros extremos en cuanto a la dimensión: los no consumidores y los drogadictos. Uno también podría usar el concepto para estudiar otros tipos de comportamiento (por ejemplo, el sexo no seguro) entre los adolescentes. Ver el uso de drogas en los adolescentes como rito de iniciación es una idea interesante y se le quita parte de la negatividad y del tono acusatorio asociados con el fenómeno. Quizás entendiendo el significado que tiene drogarse para los adolescentes, los adultos puedan ayudarles a encontrar sustitutos o comportamientos más aceptables que también sirvan como ritos de iniciación.

Uso de diagramas

A veces, bien sea por preferencia personal o porque el analista privilegia lo visual, los diagramas son más útiles que contar la historia para organizar las relaciones entre los conceptos. Aunque el tema de los diagramas se toca en profundidad en el capítulo 14, vale la pena decir aquí unas palabras. Los diagramas pueden ser herramientas integradoras valiosas. Diagramar es útil porque le permite al analista

distanciarse de los datos, y lo fuerza a trabajar con conceptos y no con los detalles de los datos. También le exige pensar con mucho cuidado sobre la lógica en las relaciones porque si éstas no están claras, los diagramas serán confusos y enredados. Si el analista ha hecho uso de diagramas durante todo el proceso de investigación, la sucesión de diagramas operacionales debe llevar a una historia integradora. Sin embargo, si el analista tiene pocos diagramas, o si después de revisar los anteriores todavía tiene poco clara la naturaleza de las relaciones entre los conceptos, sentarse con un profesor, consultor o colega para explicarle con diagramas lo que sucede puede facilitarle el proceso integrador. Además, hacerle preguntas dirigidas o "mostrar" unos cuantos casos representativos puede estimular ideas sobre las relaciones. Sin embargo, a veces es necesario hacer varios intentos antes de que un diagrama "se sienta bien".

Los diagramas integradores son representaciones muy abstractas de los datos. No es necesario que incluyan todos los conceptos que hayan emergido durante el proceso de investigación, sino centrarse en aquéllos que llegan a la posición de categorías principales. Los diagramas deben fluir, con aparente lógica y sin demasiadas explicaciones. Los diagramas integradores tampoco pueden ser demasiado complicados. Los que tienen muchas palabras, líneas o flechas, se hacen difíciles de "leer". Los detalles deben dejarse a la escritura (véase figura 10.1).

Revisar y clasificar con ayuda de memorandos

Los memorandos son los cuadernos de bitácora corrientes de las sesiones analíticas y un depósito de ideas. Aunque hay diferentes clases de memorandos (esto se trata con mayor profundidad en el capítulo 14), por lo general, a medida que avanza la investigación se hacen más abstractos. Ellos también contienen las claves de la integración, en especial si el analista ha identificado de manera sistemática las propiedades de los conceptos junto con sus dimensiones.

Por ejemplo, la conciencia del investigador de los diferentes patrones de consumo de drogas, emergió primero al notar las diferencias en las dimensiones en tipos de uso de drogas tales como por

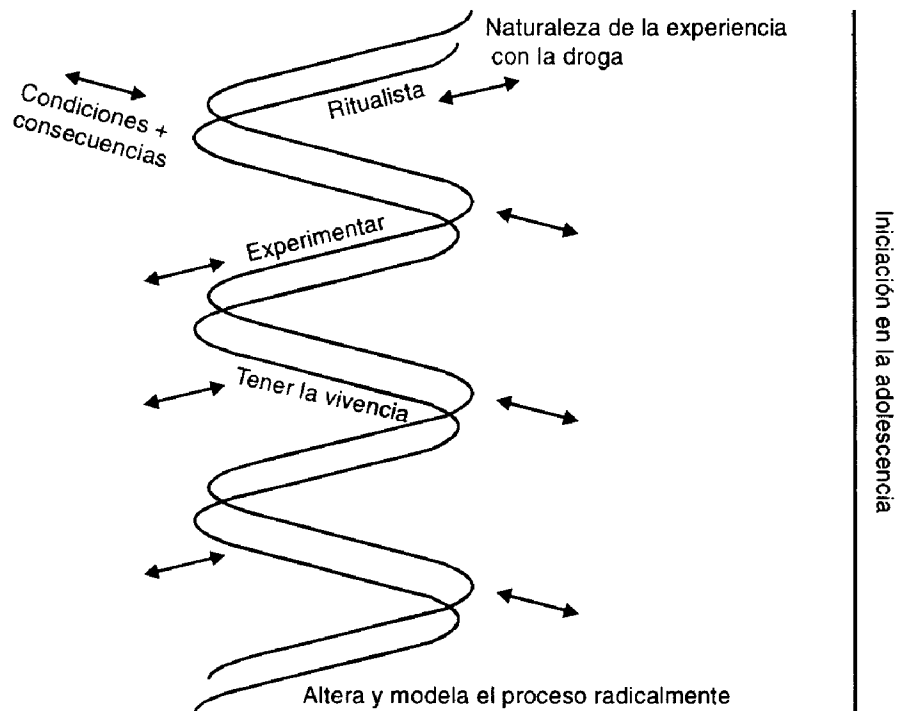


Figura 10.1 Experimentar con drogas: un rito de iniciación

qué, cuánto, dónde, con quién, qué droga, con qué resultados, etc. Al observar las diferencias y las dimensiones pudimos identificar diferentes patrones de "tipos de usuarios". Al mirar la experiencia de "trabarse" en su aspecto dimensional (con qué frecuencia, qué drogas, cuándo, dónde, con quién, sobre qué se hablaba, grado de control que se mantenía, etc.), pudimos conectar las categorías con el tipo de consumidor. Notamos que "los drogadictos" usaban drogas con más frecuencia, drogas más fuertes, tales como anfetaminas y heroína, y lo hacían casi siempre solos, en comparación con los "experimentadores limitados", que tendían a trabarse sólo de manera ocasional, usaban marihuana y drogas psicodélicas en vez de las más fuertes, y tendían a usarlas sólo en fiestas o cuando estaban con amigos, como parte de un acto social.

Habitualmente los memorandos se clasifican por categorías. Sin embargo, clasificar por categorías se hace más difícil a medida que

se van desarrollando relaciones entrecruzadas y el analista se puede confundir en cuanto a dónde ubicar de manera apropiada un memorando y preocuparse por "¿en qué pila lo pongo?" Si uno tiene múltiples copias de cada memorando, entonces se puede ponerlo en la pila de cada una de las categorías a la que parezca aplicarse (siempre podrá quitarse de ahí más tarde). Una vez clasificados, se pueden revisar. Puede ser divertido volver a leerlos y así ver cómo va evolucionando un concepto (y observar las pistas equivalentes y los errores iniciales). Al revisar y clasificar memorandos según las categorías y luego con los vínculos que se van entrecruzando, los investigadores pueden llegar a lograr gran integración.

Nuestra experiencia indica que los estudiantes escriben correctamente sus memorandos, hasta que llegan al punto de integración. Es posible que hayan identificado uno o más patrones (por ejemplo "tipos de consumidores") y un proceso (por ejemplo, trabarse) y quizás algunas relaciones entre éstos. La dificultad sobre-viene con el esquema más abstracto y teórico que explica todos los datos. En la integración final es donde la mayor parte de los analistas principiantes necesitan ayuda. Sin embargo, esta integración final es imprescindible. Sin ella podría haber descripciones interesantes de algunos temas, pero no una teoría, porque no hay oraciones que nos digan cómo se relacionan entre sí estos temas. Pero, desde luego, si el propósito último de nuestra investigación es alcanzar un conjunto de hallazgos más que el desarrollo de la teoría, entonces la integración no es tan importante.

Algunos investigadores recurren a la literatura para buscar un concepto unificador que pueda encajar con sus datos, y lo hacen cuando han clasificado y vuelto a leer todos sus memorandos y tienen un sentido intuitivo de cuál es la idea central pero no un nombre para darle. A veces, intentan localizar un concepto similar a la naturaleza de la idea central identificada en su investigación (ver, por ejemplo, Miles y Huberman, 1994). Este sistema ayuda a los analistas a ubicar sus hallazgos en el cuerpo mayor de conocimiento profesional y contribuye a un mayor desarrollo y refinamiento de los conceptos existentes en su campo.

Sin embargo, ésta no es nuestra aproximación habitual porque, con gran frecuencia, los conceptos existentes sólo encajan con los datos de manera parcial. También puede impedir que los investigadores adquieran nuevas perspectivas y enfoques, que son importantes para el avance del conocimiento en todos los campos. Nosotros preferimos que los estudiantes sean más creativos, que le busquen nombres ellos mismos a lo que sucede y luego describan sus conceptualizaciones en términos de las propiedades y dimensiones particulares que aparecían en sus datos. Más tarde, al redactar sus hallazgos pueden hacer comparaciones en las que se describa cómo se extienden las conceptualizaciones de los datos o cómo encajan con la literatura existente. A veces, no obstante, un concepto existente describe tan bien lo que sucede que es una suerte y lo podemos usar. Por ejemplo, el concepto de "trayectoria", que evolucionó a partir de estudios anteriores del manejo de la enfermedad crónica (Fagerhaugh y Strauss, 1977; Glaser y Strauss, 1975; Strauss, Fagerhaugh, Suczek, y Wiener, 1985), era tan pertinente para nuestro estudio de la enfermedad crónica en parejas (que se encontraba en cada entrevista) que decidimos usarlo como nuestro concepto organizador central, aunque modificándolo y extendiéndolo (Corbin y Strauss, 1988). O, también, un investigador puede embarcarse en un estudio con la intención de examinar un concepto bajo diferentes conjuntos de condiciones; por ejemplo, puede usar el concepto de "conocimiento consciente" (desarrollado durante el estudio de la muerte [Glaser y Strauss, 1965]) para hacer investigación sobre espías, aumentando así el poder generalizador del concepto. Todas éstas son variaciones de métodos para denominar el concepto integrador central. Cualquiera que sea el método escogido por el analista, el concepto unificador debe reunir los criterios de una categoría central ya descritos en este capítulo.

Refinar la teoría

Una vez que el investigador ha esbozado el esquema teórico más amplio, se le ha llegado la hora de refinar la teoría. Esto consiste en revisar el esquema para buscar su consistencia interna y brechas en

la lógica, completar las categorías poco desarrolladas, recortar las excedentes y validar el esquema.

La revisión del esquema en busca de la consistencia y la lógica internas

Un esquema teórico debe fluir de manera lógica y no presentar inconsistencias. Si el memorando sobre el argumento de la historia y los diagramas son claros, debe haber lógica y consistencia. Sin embargo, durante la escritura final, el investigador puede sentir que algo no está del todo bien y que hay que trabajarle más. En estas condiciones, el investigador debe regresar y una vez más usar diagramas y repasar los memorandos. Pero, a menos que el analista sepa qué está buscando, qué falta, la diagramación no le ayudará.

Un buen lugar para comenzar es la categoría central misma. Una categoría central, como cualquier categoría, debe definirse en términos de sus propiedades y dimensiones. Si llamamos el hecho de que los adolescentes consuman droga un "rito de iniciación", entonces hemos de definir qué queremos decir con los términos "rito" e "iniciación". Al igual que todas las categorías, la definición es resultado de las propiedades y sus dimensiones. Aun si la categoría central no fue denominada en los primeros memorandos, cuando el analista los repase, debe encontrar en los datos referencias a la idea, junto con las propiedades y dimensiones. Por ejemplo, aunque el término "rito de iniciación" no haya sido usado antes en la investigación, los memorandos estaban repletos de referencias a los aspectos sociales del uso de drogas y su significado para los adolescentes, el descubrimiento del yo y el proceso de maduración que ocurrió. En los memorandos pudimos identificar que la iniciación varía en cuanto a **naturaleza, tipo, duración, forma, y resultados** (esto es, las propiedades que son resultado de esta iniciación). Por ende, podríamos definir "rito de iniciación" como un proceso interactivo y social que varía según el tipo de usuario y está marcado por el hecho de "trabarse" o no, o de obtener ciertos resultados en términos de crecimiento. Luego, explicamos mejor la definición cuando escribimos el resto de la teoría que muestra cómo la iniciación varía en dimensiones de

acuerdo con el tipo de consumidor, y relacionamos los "tipos de consumidores" con "trabarse" y luego rastreamos las consecuencias, una de las más importantes de las cuales es la de volverse más parecido a los adultos al tomar decisiones y manejar la presión del grupo.

Para buscar consistencia y desarrollo lógico, el analista puede detenerse y preguntarse (porque ahora ya está inmerso en los datos) cuáles piensa que son las propiedades, y entonces puede saber hasta qué punto esto está incluido en el esquema. Si todavía no está claro, o si al parecer hay áreas que todavía faltan, entonces debe regresar a los datos y resolverlo. A veces, se trata simplemente de que el analista está a punto de dar en el clavo pero, sin darse cuenta, ha tomado la posición equivocada con relación a los datos; o sea, es fácil mirar los datos desde la perspectiva del analista y no de los entrevistados mientras que uno piensa que está haciendo exactamente lo opuesto. Por ejemplo, mientras uno de nosotros (Corbin) estaba escribiendo su tesis, observaba el manejo que las mujeres les daban a los embarazos de alto riesgo, y había algo raro que parecía no encajar con la lógica; algo que simplemente no cuadraba; o sea, los comportamientos de las mujeres muchas veces no tenían que ver con la percepción de los riesgos, que iban desde altos hasta bajos, y a veces cambiaban con el curso de sus embarazos. Finalmente, cayó en la cuenta de que a pesar de que creía estar siendo imparcial, en realidad cuando clasificaba los incidentes definía el grado de riesgo desde la perspectiva de un profesional de la salud y no desde la de las entrevistadas, que a veces consideraban el riesgo de manera diferente a como lo hacían los profesionales de la salud y luego actuaban con base en estas percepciones.

Completar las categorías pobremente desarrolladas

Al desarrollar una categoría, el analista busca densidad. Con "densidad", queremos significar que se han identificado todas las propiedades (dentro de lo razonable) y dimensiones sobresalientes de una categoría, gracias a lo cual se ha logrado variación y se le ha dado precisión a una categoría, para aumentar el poder explicativo de la misma. Las categorías poco desarrolladas suelen aparecer cuando se

están haciendo los diagramas y clasificando los memorandos. Por ejemplo, si regresáramos a los memorandos y viéramos que habíamos escrito mucho sobre la "experimentación limitada" pero poco sobre los "drogadictos", tendríamos que regresar al campo a recoger más datos sobre esta categoría para llenar el vacío.

Se puede lograr completar las categorías mediante la revisión de los memorandos o de los datos "crudos", o buscando datos que se hayan pasado por alto. También, el analista puede regresar al campo o recolectar datos selectivos sobre la categoría por medio del muestreo teórico (ver capítulo 13). Hasta en la fase final suele ser necesario completar algo que hace falta. Cuando comienza a escribir, el analista siempre encontrará vacíos. Su problema es decidir cuándo dejar de llenarlos y continuar. Es imposible desarrollar o hacer explícito cada detalle. Por supuesto, los grandes vacíos sí hay que subsanarlos. Una categoría debe ser tan bien desarrollada en términos de propiedades y dimensiones que demuestre su *rango de variabilidad* como concepto. En el ejemplo previo, lograr variación significaría poder mostrar que, aun dentro de una categoría, hay diferencias en la forma como una persona experimenta el rito de iniciación y que tales diferencias se pueden explicar examinando las dimensiones relacionadas con qué tipos de drogas se usaron, qué tan frecuentemente, etc.

El criterio definitivo para determinar si el proceso de recolección de datos puede finalizarse o no sigue siendo el de *saturación teórica*. Este término denota que en el análisis de los datos no emergieron propiedades y dimensiones nuevas y que éste ha explicado gran parte de la variabilidad.

Expurgar la teoría

A veces, el problema no es la insuficiencia de los datos, sino más bien el exceso de ellos; o sea, algunas ideas parecen no encajar con la teoría. Éstas suelen ser conceptos extraños, ideas buenas pero que nunca se desarrollaron, posiblemente porque no aparecieron en los datos muchas veces o no parecían conducir a ningún punto especial. Nuestro consejo es dejarlas. Si son interesantes, el analista las puede buscar más adelante, pero no hay para que atiborrar una teoría con

conceptos que no llevan a ninguna parte o que contribuyen poco a la comprensión.

Validar el esquema teórico

Cuando hablamos de validar, no nos referimos a examinar en el sentido cuantitativo de la palabra. Esto se le puede dejar a futuros estudios, si así se desea. Lo que queremos decir es lo siguiente: la teoría emergió de los datos, pero a la hora de la integración, representa una expresión abstracta de los datos brutos. Por tanto, es importante determinar qué tan bien encaja la abstracción con estos datos y también si se omitió algo sobresaliente en el esquema teórico. Hay varios modos de validar el esquema. Uno es regresar y comparar el esquema cotejándolo con los datos brutos, en un tipo de análisis comparativo de alto nivel. El esquema teórico debe poder explicar la mayor parte de los casos. Otra manera de validarlos en la realidad es contarles el asunto a los entrevistados y pedirles que lo lean y luego que comenten cómo les parece que encajan sus casos. Naturalmente, no todos los aspectos de cada caso pueden encajar porque la teoría es una reducción de los datos pero, en un sentido más amplio, los participantes deben ser capaces de reconocerse en la historia que se está contando y de percibir que es una explicación razonable de lo que sucede, aunque no todos los detalles, en realidad, les cuadren a sus casos. En esta corta sección hemos tomado uno de los aspectos de cómo validar la teoría. Este tema se plantea más adelante, en el capítulo 16.

¿Qué sucede si un caso no encaja?

No es inusitado encontrar casos aislados, es decir, aquellos que caen en uno u otro de los extremos de la escala dimensional de un concepto o que parecen contrarios a lo que sucede. Generalmente estos casos aislados representan variaciones de la teoría u ofrecen explicaciones alternativas. Por ejemplo, en el estudio sobre los adolescentes y el uso de las drogas supóngase que encontramos casos en los cuales los participantes se volvieron adictos a las drogas y

desertaron de la escuela. ¿Cómo encaja con ellos nuestra explicación del uso de las drogas como rito de iniciación? Para ellos fue también un rito de iniciación, pero iniciación en la adicción más bien que en la edad adulta. Ellos empezaron como cualquier otro adolescente, a quien se introdujo ceremonialmente a las drogas, en una fiesta. Sin embargo, para ellos trabarse se convirtió en un fin en sí mismo más que un acto social por medio del cual compartían una experiencia con otros adolescentes. La diferencia está en "adonde condujo" la iniciación, en vez de saber si fue una iniciación *per se*. Algunas veces un caso representa un estado de transición entre tipos o fases. Por ejemplo: un adolescente puede no encajar en el perfil del drogadicto ni en el de uso recreativo porque puede tener algunas propiedades de ambos. Cuando un acontecimiento singular aparece en los datos habitualmente, hay variables circunstanciales y condiciones que explican esa variabilidad; éstas también deben ser identificadas. El descubrimiento de estos casos aislados, a los cuales a veces se refieren como "casos negativos" y la construcción de explicaciones para ellos dentro de la teoría, incrementa su posible generalización y su poder explicativo.

Construyendo dentro de la variación

Uno de los problemas de algunos esquemas teóricos es que no explican la variación. Esto causa problemas porque hace que la teoría parezca artificial, como si cada persona u organización se acomodara a estos tipos claros y específicos de pasos en un proceso. Sabemos que la vida no encaja en pequeños compartimientos. En cada proceso hay variaciones. Algunas personas se mueven de manera más lenta, otras más rápidamente, algunas se salen y otras adoptan un paso diferente, lo cual significa, que aun dentro de los patrones y categorías, hay variabilidad según las diferentes personas, organizaciones y grupos que se encuentran en diferentes puntos dentro de las dimensiones de algunas propiedades. Por ejemplo, si fuéramos a tomar la categoría de "experimentación limitada", podría haber muchas variaciones en ella, así: algunos adolescentes limitan su consumo a un solo tipo de droga, otros prueban las drogas trabándose

sólo una o dos veces, otros prueban cinco drogas diferentes pero sólo una vez, algunos hablan mucho sobre la droga con sus amigos, mientras otros mantienen su consumo en secreto. Al redactar nuestra teoría queremos que aparezcan las variaciones dentro y entre las categorías.

Resumen

La codificación selectiva es el proceso de refinar e integrar la teoría. En la integración, las categorías se organizan alrededor de un concepto explicativo central. La integración se da con el correr del tiempo; comienza con los primeros pasos en el análisis, y a menudo no termina sino en la escritura final. Una vez que se establece compromiso con una idea central, las categorías principales se relacionan con ella por medio de las oraciones que explican las relaciones. Para facilitar el proceso de integración se pueden usar varias técnicas, entre las cuales se encuentra contar o escribir el argumento de la historia, usar diagramas, seleccionar y revisar los memorandos y emplear programas de computador.

Una vez se esboza el esquema teórico, el analista está listo para refinar la teoría, quitar los datos excedentes y completar las categorías poco desarrolladas. Estas últimas se saturan por medio de un muestreo teórico adicional. Finalmente, se valida la teoría comparándola con los datos brutos o presentándola a los entrevistados para ver sus reacciones. Una teoría fundamentada en los datos debe ser reconocible para los participantes, y aunque no encaje con cada detalle de sus casos, los conceptos más amplios sí deben poderse aplicar.